

Stefan Rinke*

▷ ¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol en América Latina en el contexto global**

En el contexto del Mundial de fútbol 2006 se ha mostrado con toda claridad que este deporte es uno de los grandes temas de nuestro tiempo. El fútbol es mucho más que una habilidad corporal y un entretenimiento: el fútbol es un enorme factor económico, configura estilos de vida y ha tenido relevancia política desde sus comienzos hasta nuestros días. A ojos de muchos aficionados es la última pasión verdadera. Expresado de una manera menos patética, el fútbol es seguramente uno de los mecanismos de movilización social más eficaces de nuestros días.

La atracción del deporte y especialmente del fútbol ha sido investigada ya en los estudios del historiador Johan Huizinga sobre los orígenes de la cultura en el juego (Huizinga 2001), de los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning (Elias/Dunning 1986), y de Pierre Bourdieu (Bourdieu 1986). Estas explicaciones se refieren casi siempre a cuatro factores fundamentales:

- Su sencillez: el fútbol se puede jugar en cualquier lugar. No es necesario un equipamiento caro ni siquiera una pelota. Las reglas del juego son en general tan sencillas que hasta un niño de cinco años puede entenderlas sin problemas.
- Su énfasis en lo corporal: con esto se hace referencia a determinadas imágenes e ideales de masculinidad.
- El entusiasmo y la emoción que provoca: esto se expresa sobre todo en la vivencia de la masa, la cual puede ser interpretada como una gran vivencia de comunidad. Al mismo tiempo, el fútbol, en la acepción de espectáculo que le da Elias, tiene también una función de válvula de escape para el exceso de agresividad.
- Su carácter de ritual: a través de las repeticiones semanales de partidos e idas al estadio, del ritmo anual de los torneos, de los cantos y la vestimenta estandarizados de los hinchas se ejercitan formas de comportamiento colectivo que tienen gran poder de fascinación.

Todo esto, que vale para buena parte del mundo, se observa en América Latina aún con mayor claridad. Allí, el fútbol provoca incluso más euforia que en otros sitios. En

* *Stefan Rinke se doctoró en la Universidad Católica de Eichstätt en 1995 y terminó su Habilitación en 2003. Es catedrático de Historia Latinoamericana del Instituto de Estudios Latinoamericanos y del Instituto Friedrich Meinecke de la Universidad Libre de Berlín desde 2005.*

** Este artículo es una versión extendida de mi lectura inaugural en la cátedra de Historia Latinoamericana de la Universidad Libre de Berlín. Quisiera agradecer a mi familia, mis colegas y especialmente a mi mentor y amigo Hans-Joachim König todo su apoyo.

muchas regiones de Latinoamérica el fútbol juega un papel muy importante no solamente en la vida cultural. El fútbol es mucho más que un juego que se practica, es mucho más que un producto que se consume. El fútbol es también un espectáculo sobre el cual se reflexiona mucho y el gran tema del que se habla. A esto se añade que, en esa región del mundo muchas veces interpretada como un “continente de catástrofes”, el fútbol es uno de los pocos artículos positivos de exportación. Así, el fútbol es allí, aún más que en Europa, una fuente de identidad a nivel regional, nacional y continental, así como una fuente de inspiración para la producción artística y literaria.¹

Como tema de la historiografía latinoamericana, el fútbol cuenta ya con una tradición de más de cincuenta años (Mazzoni 1950; Lorenzo *et al.* 1955). Con frecuencia se ha tratado, sin embargo, de exposiciones meramente descriptivas, que por lo general fueron escritas por aficionados. En los pocos casos en que ha sido mencionado por la historiografía profesional sobre Latinoamérica de los años sesenta y setenta, el fútbol fue interpretado como una prueba más de la eficiencia del imperialismo cultural de Inglaterra (Guttmann 1994; Arbena 1995). Sólo a partir de los años ochenta se ha descubierto el deporte y también el fútbol como un elemento importante de los procesos de cambio cultural del siglo XX (Arbena 1988). El estudio de la socióloga Janet Lever (1983) sobre la *Soccer Madness* en Brasil constituyó un impulso considerable en ese sentido.²

Ya ha sido estudiada tanto la historia de las raíces europeas del fútbol como la de instituciones individuales (clubes y federaciones). En el transcurso de las últimas décadas, las cuestiones tratadas se vieron ampliadas por trabajos provenientes de la etnología y la antropología (Lahud 1998; Leite López 1998; Fábregas Puig 2001). Con excepciones dignas de elogio (Archetti 1999), la historiografía sobre Latinoamérica está rezagada en varios aspectos. En particular, no se han tratado sistemáticamente los procesos de transferencias transnacionales. Es interesante que, incluso en el caso de títulos que a primera vista son muy prometedores, la perspectiva nacional predomine de modo muy claro (Santa Cruz 1995). Esto se aplica también a las síntesis de Tony Mason (1995) y Dario N. Azzellini (2006).

A continuación voy a presentar primero los inicios del fútbol en Latinoamérica. Luego investigaré las relaciones de este deporte con la nación y la política, e ilustraré algunos problemas sociales de este deporte. Después trataré los factores económicos del fútbol y finalmente analizaré algunos aspectos de género en la historia del fútbol. El objetivo de este artículo es menos dar respuestas que formular preguntas que puedan servir de guía a un futuro proyecto de investigación de la historia del fútbol en Latinoamérica. Mi tesis es que escribir esta historia significa nada menos que tomar en cuenta la historia de la cultura y de la sociedad latinoamericanas desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la actualidad. El fútbol es un fenómeno de la cultura moderna de masas a través del cual es posible mostrar el desarrollo de muchos problemas de las nuevas sociedades latinoamericanas.

¹ Sobre la producción literaria véanse por ejemplo los ensayos clásicos de Galeano (1995) así como las antologías de García Candau (1996), Moreira da Costa (1998), Magalhães (1998), Marchant (2004) y Mattos *et al.* (2005). Los contextos de fútbol e identidad nacional fueron investigados recientemente por Antunes (2004). Véanse también los nuevos estudios de Wood (2005: 115-182) sobre el contexto peruano.

² Véase también Humphrey/Tomlinson (1986).

La heterogeneidad fundamental de Latinoamérica se expresa también en diferentes desarrollos dentro del fútbol, como puede observarse si se comparan, por ejemplo, los casos extremos de Brasil y Nicaragua. En general existen numerosas diferencias, como por ejemplo en cuanto a la velocidad del desarrollo. Resulta claro que el rol pionero lo ha jugado y aún lo sigue jugando el Cono Sur y, dentro de sus países constitutivos -Argentina, Chile, Brasil y Uruguay-, ante todo las capitales y las ciudades-puerto.

Los comienzos del fútbol

El deporte moderno, que se originó hacia mediados del siglo XIX, se caracteriza por su organización y sistematización. Las reglas fijas, la regularidad del entrenamiento y las competiciones, y la cuantificación y medición de los récords eran características que lo diferenciaban de los juegos de la Edad Moderna temprana. También se observa una estrecha relación con el desarrollo socioeconómico, ya que el deporte constituyó una forma de acomodo a la creciente aceleración del cambio social, a la estricta división del tiempo y a las circunstancias de los nuevos estilos de vida con su tendencia a la individualización. Además, el nacimiento del deporte moderno se produjo paralelamente a una ola de globalización que marcó el final del siglo XIX. Para Latinoamérica, esto significó concretamente una integración creciente en el mercado mundial y para los países del Cono Sur, una urbanización creciente y la inmigración de las masas. En el aspecto cultural, se agregaron nuevos elementos en el proceso de hibridación que se venía dando desde hacía siglos.

El deporte moderno llegó de Europa a América Latina a finales del siglo XIX. O más precisamente: los comerciantes, marinos y empresarios europeos fueron los emisarios de la Modernidad también en ese sentido. Los primeros fueron los empleados de comercio y los técnicos ingleses, en momentos en que Inglaterra era la potencia hegemónica en Latinoamérica. Como ha mostrado Christiane Eisenberg (1999) para el caso de Alemania, también la historia temprana del fútbol en Latinoamérica es una historia de transferencia cultural, que fue parte de la primera ola de globalización y de la integración de Latinoamérica en el mercado mundial capitalista.

Esta integración no fue en absoluto impuesta. Desde el punto de vista de los grupos oligárquicos dominantes, el desarrollo “a la inglesa” era considerado absolutamente indispensable para alcanzar el estadio de la civilización y alejarse de la barbarie supuestamente inherente de las sociedades latinoamericanas con su diversidad étnica. En esa época se buscaron también nuevas formas de sociabilidad, y el ejemplo inglés del club de caballeros aparecía como un modelo digno de imitación (Carmagnani 1984).

Así, el primer partido de fútbol documentado en Latinoamérica fue disputado por un “Buenos Aires FC” fundado por inmigrantes británicos en el año 1867. Ese club se mantuvo afecto al fútbol sólo un par de años para luego decidirse, en 1873, por el rugby. Pero el fútbol se siguió practicando en las numerosas escuelas de la ciudad que habían sido establecidas por los inmigrantes ingleses. Si Buenos Aires era el centro de las actividades británicas en Iberoamérica ya desde fines de la época colonial, los inversores y comerciantes británicos se asentaron también en muchos otros países del continente a lo largo del siglo XIX. Por eso, no es sorprendente que el fútbol se expandiera rápidamente. En el mismo altiplano boliviano se fundó en 1886 un club de fútbol denominado Oruro

Royal Club. En los países vecinos, las fundaciones de clubes tampoco se hicieron esperar.³ Pocos años después, las primeras ligas iniciaron torneos regulares en Argentina (1891) y en Chile (1895) (Taylor 1998: 18-19). Resulta interesante y sorprendente en vista de las fuertes influencias inglesas que los inicios del fútbol en Brasil hayan sido más tardíos. El primer partido documentado se realizó allí en 1894 (Mason 1995: 10).

En la fase inicial, los nuevos clubes de fútbol eran exclusivamente para ingleses. Así, por ejemplo, el Central Uruguay Railway Cricket Club, del cual en 1913 surgiría el famoso Club Atlético Peñarol de Montevideo, aceptaba sólo personas de ascendencia inglesa, ya que se pensaba que sólo ellas podían satisfacer el ideal de un caballero inglés (Santa Cruz 1995: 34). El deporte inglés era atractivo para los hijos jóvenes de las elites latinoamericanas formados en el extranjero porque se lo vinculaba con el prestigio de una poderosa potencia mundial, con el cual pretendían adornarse a sí mismos. Además, a ojos de los primeros futbolistas que se expresaron al respecto, el fútbol se presentaba como una actividad moderna y hasta como parte de un “programa internacional de educación”, como quedó registrado en una resolución de la World Federation of Education Associations de agosto de 1927 en Toronto (Mason 1995: 32). Se trataba de un programa que con el correr del tiempo iría alcanzando clases sociales cada vez más amplias. En todo caso prevalecía la concepción de que el tipo inglés de habilidad corporal con la pelota superaba todo lo que Latinoamérica tenía para ofrecer en juegos. El filántropo, jurista y funcionario de deporte chileno José A. Alfonso escribió en 1901:

[...] Nuestros juegos nacionales nada valen en comparación con los clásicos juegos ingleses, “foot-ball”, “cricket”, etc. Están estos últimos admirablemente dispuestos para que, mediante ellos, surjan lozanas en los jóvenes no solamente condiciones de virilidad física, sino también cualidades morales inapreciables (Santa Cruz 1995: 16).

A partir de 1904 los equipos ingleses hicieron giras por Sudamérica para ganar dinero aprovechando la pausa de invierno. Los partidos con los equipos locales se transformaron en una gran atracción de público. Estos equipos ingleses eran ya en parte profesionales y, en consecuencia, ganaron muchas veces por mucha diferencia, aunque con el tiempo la distancia se fue reduciendo. Muchos términos del inglés se incorporaron a las variantes latinoamericanas del español y portugués. ¿Se trataba entonces de una “penetración pacífica”?

Esta idea se contradice con el hecho de que el proceso de criollización del fútbol se inició muy temprano. En las sociedades de fuerte inmigración era por lo general casi imposible mantener la separación por nacionalidad, de modo que los elitistas clubes ingleses pronto permitieron el ingreso de los grupos de latinoamericanos socialmente cercanos a ellos. Además, los latinoamericanos aficionados al deporte crearon clubes de fútbol propios que imitaban el ideal inglés. Uno de esos primeros clubes criollos fue el Santiago Wanderers, fundado en 1892 en Valparaíso, Chile. Diez años después (1903), el desarrollo había progresado tanto que la Argentine Football Association cambió su nombre por el de Asociación de Fútbol Argentina (Taylor 1998: 21).

³ En Chile, por ejemplo, el británico David N. Scott fundó el Valparaíso F. C. en 1889 (Santa Cruz 1995: 28).

Con el tiempo, el avance de este proceso se expresó también en la españolización de los anglicismos. El *football* se transformó en “fútbol”. Los grandes clubes conocidos en la actualidad, como Nacional y Peñarol de Montevideo, o Flamengo, Fluminense, Botafogo y Vasco da Gama de Río de Janeiro, Corinthians, Palmeiras y Portuguesa de São Paulo, Boca Juniors, River Plate, Racing e Independiente de Buenos Aires fueron fundados en ese período y desarrollaron desde entonces una vida propia (Page 2002: 36). En 1912, los sudamericanos planearon formar una federación autónoma de fútbol conforme al modelo de la FIFA europea. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 y la edad de oro de Europa en Latinoamérica experimentó un quiebre, el proceso de criollización del fútbol estaba ya muy avanzado, y pudo seguir profundizándose sin contratiempos.

La autonomía de los desarrollos latinoamericanos se muestra claramente en los campeonatos internacionales, que son una expresión más de la interconexión global de la época. Ya a comienzos del siglo XX se realizaron los primeros partidos internacionales, en los cuales se destacaron particularmente los pioneros Argentina, Uruguay, Brasil y Chile (Mason 1995: 29). Durante la Primera Guerra Mundial, representantes de esos cuatro países fundaron en 1916 una confederación propia, la Confederación Sudamericana de Fútbol, y organizaron campeonatos sudamericanos regulares (Santa Cruz 1995: 51).

Decisiva para la creciente conciencia latinoamericana fue la comparación directa con los viejos maestros europeos. Una primera oportunidad para ello se presentó con la Olimpiada en París en 1924. En ese torneo participó por primera vez un equipo latinoamericano, el de Uruguay, que dominó la competencia y ganó con toda claridad. Las formas de juego sudamericanas, que superaban a las de los europeos en elegancia, provocaron incluso la euforia de los comentaristas europeos. Luego de ese éxito, se invirtieron en cierto modo los mundos: los europeos ya no viajaban a Latinoamérica para hacer presentaciones sino que, por el contrario, equipos como Nacional de Montevideo o el AC Paulistano hacía giras de meses en Europa obteniendo muchos éxitos. En la Olimpiada de Ámsterdam en 1928, el predominio de los sudamericanos era ya bastante aplastante. Además de Uruguay, defensor del título y favorito, participaron también por primera vez Argentina y Chile. En el partido final, Uruguay venció a Argentina por 2 a 1. El primer campeonato mundial convocado para 1930 confirmaría claramente esa tendencia. Uruguay obtuvo la adjudicación para la organización del torneo porque el gobierno aseguró a todos los participantes pasaje y alojamiento gratuitos. No obstante, sólo participaron cuatro equipos europeos, en tanto que los equipos del Nuevo Mundo estuvieron fuertemente representados. Para ese evento se construyó en Montevideo un nuevo estadio nacional monumental con capacidad para 80.000 espectadores. En efecto, el campeonato concluyó con un nuevo triunfo de los uruguayos, los reyes del fútbol mundial por aquella época (Mason 1995: 31-42).

Sin embargo, el año 1930 significó también un quiebre, pues en los torneos de Italia en 1934 y Francia en 1938 no participó casi ningún equipo sudamericano. Los latinoamericanos pudieron reanudar su exitosa tradición sólo en el primer Mundial de fútbol de la posguerra, en Brasil en 1950. Allí los uruguayos triunfaron una vez más -y eso en el recién construido estadio de Maracanã-, antes de que en 1958 comenzara la gran era de los brasileños. Desde entonces, los futbolistas brasileños fascinan a un público mundial creciente, en tanto que también el equipo argentino colocó su impronta en la escena mundial especialmente en los años setenta y ochenta (Arbena/LaFrance 2002: xiii).

Los comienzos del fútbol en Latinoamérica muestran, por un lado, el alto nivel de entrelazamiento transnacional de esa fase temprana de la globalización. Por otro lado, constituyen una muestra impresionante de la rápida criollización de las influencias culturales en Latinoamérica en el temprano siglo xx. Además, la imbricación del fútbol con cuestiones de política, identidad nacional y problemas sociales testimonia la dimensión de este deporte con respecto a toda la sociedad.

¿Deporte del pueblo o deporte nacional?

Ya muy temprano, el fútbol fue visto como un importante elemento de propaganda por los políticos latinoamericanos. En ello confluyeron diferentes factores. En el primer tercio del siglo xx, es decir, en el mismo lapso de tiempo en que el fútbol inició allí su marcha exitosa, Latinoamérica experimentaba una primera ola de urbanización, de ascenso de las clases medias y de desarrollo de nuevos medios que se servían especialmente de recursos visuales. Políticamente, estos desarrollos estuvieron acompañados por el ascenso del populismo clásico, que desde fines de los años veinte celebró sus triunfos primero en Perú, y después en Chile, Brasil y Argentina (Rinke 2002).

El aprovechamiento del potencial de movilización del nuevo deporte se mostró ya en la primera década del siglo xx, cuando los festejos del centenario de la independencia fueron flaqueados en muchos países por torneos de fútbol (Reyes del Villar 2004: 306). Ya para entonces existían estrechos lazos entre los funcionarios de las federaciones de fútbol y la política. Después de la Primera Guerra Mundial, cuando los equipos latinoamericanos celebraban éxitos internacionales, los presidentes de muchos países de la región se engalanaban con estos triunfos. En Brasil, esto era práctica habitual ya durante los años veinte, pero Getúlio Vargas fue quien perfeccionó el sistema. Durante su gobierno, el fútbol fue utilizado activamente como fuente de orgullo nacional y como recurso para promover la integración nacional contra el poder de los estados particulares (Da Silva 2006: 107-115). La funcionalización del deporte fue similar en Argentina durante el gobierno de Perón. Éste utilizó expresamente el fútbol para la movilización de las masas, por ejemplo para promover la higiene pública, y en 1953 proclamó al día de la primera victoria contra el equipo nacional inglés como el “Día del futbolista” (Scher 1996: 193). Una nueva dimensión alcanzó la apropiación del fútbol por la política con los golpes de estado a partir de 1964. Es suficiente recordar aquí sólo uno de los más casos conocidos: el Mundial de 1978 en Argentina (Gilbert/Vitagliano 1998). Los generales se propusieron utilizarlo sistemáticamente y, efectivamente, el primer título argentino de campeón mundial desencadenó un enorme entusiasmo en todo el país. No obstante –y esto ha sido señalado repetidamente– no todos los argentinos celebraron conforme a las ideas de los militares.

Los militares tenían en vista un concepto monolítico de la identidad nacional cuando pusieron en marcha su “política de fútbol”. Para ello pudieron recurrir a los aspectos emocionales conocidos. A más tardar desde las primeras victorias espectaculares en el extranjero en los años veinte, los futbolistas fueron en Latinoamérica héroes nacionales y populares que eran galardonados por presidentes y cuyos retratos adornaban las estampillas. El club AC Paulistano, que había triunfado en Europa, tuvo ya en los años veinte su desfile y su monumento. Brasil fue sobre todo el país en que la identidad nacional

pronto dejó de ser concebible sin el fútbol (Lahud 1998). Poco después de que la Seleção obtuviera su tercer título histórico de campeón mundial en 1970, una encuesta realizada entre los sectores bajos de la población dio por resultado que el 90% de los encuestados eran de la opinión de que el fútbol podía ser identificado con la nación brasileña.

Esta vinculación puede ilustrarse de modo especial con el fútbol mexicano. Los “Chivas” de Guadalajara tienen solamente jugadores mexicanos entre sus filas, mientras que en el “América”, el rival local, juegan muchos extranjeros. De acuerdo con un antropólogo, se refleja allí el conflicto fundamental de la historia nacional mexicana:

El partido entre el América y el Guadalajara significa también ese enfrentamiento que está presente en la historia mexicana, entre una parte de la sociedad que pugna por afianzarse en su historia propia y otra que desconoce o le resta valor a lo anterior (Fábregas Puig 2001: 73).⁴

Sin embargo, además de estas vinculaciones, que en el caso de Latinoamérica aún no han sido investigadas sistemáticamente de forma suficiente, el prestigio nacional tuvo también gran importancia en las relaciones con el exterior. Ya se hizo referencia a la gran importancia que tuvieron los partidos contra los europeos para los jugadores latinoamericanos, los aficionados y los funcionarios. Esa euforia podía convertirse sin embargo rápidamente en chauvinismo, especialmente cuando se trataba de partidos internacionales contra los países vecinos (Agostino 2006). Así, después de una derrota en Uruguay, la federación argentina rompió relaciones con su país vecino durante todo un año. La derrota de Argentina en la semifinal contra Inglaterra en 1966 tuvo asimismo consecuencias, pues la prensa argentina se quejó de un trato discriminatorio y se refirió al “robo” de las islas Malvinas y ahora también de la victoria por parte de los ingleses (Mason 1995: 70). Esa proximidad entre las competencias futbolísticas y los temas nacionales irritantes aparece claramente en forma reiterada también en otros contextos. El canto de batalla de los hinchas bolivianos dice: “Viva Bolivia toda la vida con su litoral” (Taylor 1998: 112), una referencia directa a la pérdida no superada de los territorios costeros en la Guerra del Pacífico de 1879-1883.

Que el fútbol puede profundizar animosidades internacionales no es un fenómeno puramente latinoamericano, pero sí lo es que haya dado motivo a una guerra verdadera, aunque de corta duración. El 8 de junio de 1969 se produjo en Tegucigalpa un encuentro de calificación para el Mundial en el que se enfrentaron Honduras y su país vecino El Salvador. El equipo visitante fue tratado mal. Los hinchas alborotadores se encargaron de que los jugadores no pudieran dormir por las noches. El Salvador perdió el juego por 0 a 1, lo cual causó ataques furiosos por parte de la prensa de este país. Una mujer se suicidó supuestamente a causa de la indignación que le provocó la vergüenza ocasionada a su patria, lo que aumentó la furia en todo el país. En el segundo partido, que se realizó poco después en El Salvador, el ambiente estaba sobrecargado. La selección hondureña se vio frente a un linchamiento popular. El ejército salvadoreño rodeó el estadio, pero no hizo nada para proteger a los visitantes. El himno nacional de Honduras fue abucheado. En lugar de la bandera nacional hondureña, que había sido quemada por los alborotadores, fue izado un trapo. Se produjeron agresiones físicas contra los hinchas

⁴ Sobre la relación entre el fútbol y el nacionalismo en México véase además Arbena (1991).

visitantes e incluso fueron asesinados dos visitantes. El juego finalizó con 3 a 0 para El Salvador. En los días siguientes la cuestión escaló en la prensa, y el 14 de julio se inició efectivamente una guerra que duró apenas unas 100 horas pero que costó la vida a entre 3.000 y 6.000 personas y tuvo 50.000 desplazados como consecuencia (Carías/Slutzky 1971; Martz 1978).

Naturalmente, el encuentro de calificación fue sólo el desencadenante de una guerra que ya hacía mucho tiempo venía anunciándose por problemas socioeconómicos. Por una parte, Honduras había acumulado en el marco del Mercado Común Centroamericano (desde 1958-1960) un déficit comercial con El Salvador que había provocado descontentos a nivel gubernamental. Por otra parte, ya desde hace mucho tiempo, decenas de miles de salvadoreños pobres buscaban, trabajo y tierras en Honduras. Cuando en este país se llegó a la escasez de tierra apta para la agricultura, se dieron incidentes xenófobos. En junio de 1969, el gobierno de Honduras reaccionó al problema de los refugiados con una ley especial que prohibía a los salvadoreños la adquisición de tierra. Ésta es la situación que explica el inicio de la guerra. A pesar de todo, no deja de ser significativo que el desencadenante haya sido un partido de fútbol (Anderson 1981).

Fútbol y sociedad

Si las explosiones de violencia interestatal vinculadas con el fútbol son excepciones, la violencia a un nivel más bajo en los estadios de fútbol es, sin embargo, cotidiana (Alarces 2004). En cierto sentido, esta constatación contradice las afirmaciones provenientes de la sociología del deporte. De acuerdo con Norbert Elias y Eric Dunning, quienes se cuentan entre los pioneros de este campo de investigación, el deporte era uno de los instrumentos para resolver sin violencia conflictos de poder en una sociedad civilizada. El ascenso del deporte en Inglaterra en el siglo XVIII estuvo muy vinculado a la pacificación de las clases aristocráticas. El deporte era un espacio imaginario para resolver tensiones y expresar emociones para las cuales ya no había otro canal socialmente aceptable en la vida real. Para los espectadores, el deporte representaba un espacio imaginario pero accesible en el cual se podía experimentar la esperanza de la victoria y el miedo a la derrota (Elias/Dunning 1986).

En los comienzos del fútbol en el siglo XIX se trataba aún de un deporte elitista en el que los ideales de *fair play* tenían un papel muy importante (Frydenberg 1997: 19). Sin embargo, la masificación creciente introdujo un elemento que, en la visión de la oligarquía, pronto adquirió dimensiones amenazadoras. Así, por ejemplo, ya en agosto de 1903, el periódico chileno *El Mercurio* exigía la vigilancia policiaca de los partidos de fútbol por el aumento de las agresiones (Santa Cruz 1995: 84). También en otros países se acumularon las quejas sobre *rowdies* que, por euforia o frustración, invadían el campo de juego y no tenían reparos en atacar violentamente al árbitro. En Argentina, los disturbios adquirieron en los años siguientes tales dimensiones que se decidió contratar árbitros neutrales de Inglaterra (Kleemann 1999: 37). Ya en los años treinta, el escritor argentino Roberto Arlt describía así la situación:

Tan necesario es que los hinchas de un mismo sujeto se asocien para defenderse de las pateaduras de otros hinchas y que son como escuadrones rufianescos, brigadas bandoleras,

quintos malandrines, barras que con expediciones punitivas siembran el terror en los estadios, con la artillería de sus botellas, y las incesantes bombas de sus naranjazos. Esas barras son las que se encargan de incendiar los bancos de las populares, esas mismas barras son las que invaden las canchas para darle el “pesto” a los contrarios, y en determinados barrios han llegado a constituir una mafia, algo así como una camorra, con sus instituciones, sus broncas a mano armada, y las cascarillas monumentales que le dan nombre, prestigio y honra (Arlt 1960: 19).

Las luchas de las barras de hinchas prometían prestigio y capital social. Incluso quienes no participaban se vieron afectados. En ocasión de partidos internacionales, grupos de jóvenes iban por la ciudad con la bandera nacional y exigían a los transeúntes que le hicieran un saludo. Quien no quería hacerlo era “castigado” (“sacarse el sombrero”). En reacción a la violencia creciente en los estadios, en 1924 se construyó por primera vez en Argentina en 1924 un cerco de alambre de púas que separaba a los espectadores del campo de juego (Mason 1995: 34-42).

Pero no sólo Argentina sino también otros países fueron pronto mal vistos por la violencia de los hinchas. También en la cancha era muy alta la tendencia a la violencia, y en los años sesenta y setenta muchos partidos tuvieron que ser interrumpidos a causa de las peleas entre los mismos jugadores (Kleemann 1999: 37). Las continuas quejas que desde los años veinte repiten los principales medios de prensa sobre la supuesta decadencia de la cultura que se manifestaría en semejantes acontecimientos son una expresión elocuente de la capacidad de reconocer la virulencia del problema, por un lado, y también del desvalimiento del observador, por otro lado.

Además de la violencia general, un fenómeno típico del fútbol latinoamericano era la violencia racista, que tiene una larga historia y también fue introducida en el deporte. En los primeros años, esto ni siquiera fue percibido como un problema. Desde la fundación de la primera liga en 1906 hasta 1922, en Brasil se jactaban de que ningún “negro” o “mulato” podía jugar. Todavía en 1921, el presidente, Epiácio Pessoa prohibió personalmente la participación de jugadores afro-brasileños en el Campeonato Sudamericano realizado en Argentina. La cuestión del prestigio era la que ocupaba el primer plano, pues a los funcionarios brasileños les preocupaba menos ganar que presentar al Brasil como un país blanco y, con ello, como nación civilizada. La rigidez de esa determinación, sin embargo, no fue tan lejos como para que se renunciara a la estrella Artur Friedenreich, hijo de padre alemán y madre afro-brasileña (Page 2002: 36). Ya antes se habían encontrado formas de eludir la discriminación. Cuando en 1916 se admitió al primer mulato, Carlos Alberto, en el club América, él tuvo que aclararse la piel con “pó de arroz” (Taylor 1998: 66).

Los afro-brasileños aficionados del fútbol reaccionaron a estas restricciones fundando tempranamente sus propios clubes. A eso se añadió que, ya en los años veinte, clubes como Flamengo o Vasco da Gama optaron en el curso de la profesionalización más por jugadores afro-brasileños. A pesar de las masivas discriminaciones racistas, esa transformación pudo imponerse, pues el éxito le daba la razón a esos clubes (Filho 1964). A partir de 1927, el día de la abolición —el 13 de mayo— se disputaba regularmente un partido entre un equipo de blancos y otro de negros, que casi siempre era ganado por los afro-brasileños, lo cual hizo aumentar aún más el prestigio de esos jugadores, quienes eran cortejados por todas partes (Andrews 1991: 214-215). En los años treinta, afro-brasile-

ños como Leonidas eran ya superestrellas indiscutidas, que incluso eran contratados para publicitar productos. En Uruguay, el negro Obdulio Varela fue el aplaudido capitán de la selección nacional ya durante el Mundial de 1930 (Taylor 1998: 29). Los prejuicios racistas continuaron debilitándose en los años siguientes hasta que con Pelé nació una estrella que fue el primer afro-brasileño que apareció en la tapa de la revista *Life*. Los casos excepcionales de Leonidas, Varela o Pelé no deben hacer olvidar que los prejuicios racistas aún continuarían envenenando al propio fútbol brasileño por mucho tiempo. Formulados ahora positivamente, esos prejuicios perduran en la hipótesis de la superioridad genética, cuasi natural, de los futbolistas afro-brasileños.

En general, en la historia del fútbol en Latinoamérica lo que finalmente se impuso era la calidad de juego. En los inicios se trató claramente de un juego de las clases sociales altas que, al igual que la integración al mercado mundial que lo trajo a América Latina, tendía a excluir a la masa de la población. Cuando se hizo evidente que las clases bajas no estaban dispuestas a aceptar que se les prohibiera el fútbol, se intentó entonces utilizar el deporte como un instrumento para educar y civilizar al pueblo, un objetivo que, como ya se ha dicho, fue perseguido hasta la época del populismo clásico (Frydenberg 1987). Ya muy temprano se formaron clubes de trabajadores como los Corinthians en São Paulo. En Argentina, algunos clubes surgieron en el ambiente de inmigrantes socialistas y anarquistas (Galeano 1995: 37). La heterogeneidad social de los países latinoamericanos se manifestó en el hecho de que las rivalidades más fuertes se establecieron entre los clubes de los barrios. La oposición entre pobres y ricos se refleja hasta hoy en los duelos entre Boca Juniors y River Plate en Buenos Aires, entre Fluminense y Flamengo en Río de Janeiro, entre Peñarol y Nacional en Montevideo, o entre Colo Colo y Universidad Católica en Santiago de Chile.

Los *derbys* muestran que, en medio de la extendida pobreza, el fútbol era una de las pocas oportunidades de movilidad social accesible a las clases sociales bajas. Por eso, después de la fase inicial elitista, el fútbol pudo transformarse velozmente en un deporte comparativamente “democrático” (Shorts 1989). Ya en su fase inicial, el fútbol permitía encuentros sociales que atravesaban las barreras de clases y se extendió tan rápidamente porque, entre otras cosas, se jugaba en los parques públicos donde los pobres pudieron primero observar esa actividad inicialmente exclusiva y copiarla muy pronto. En qué medida el fútbol es un factor de integración social, es una cuestión no dirimida en la investigación científica (Fatheuer 1995: 22).⁵

El fútbol refleja entonces los problemas fundamentales de las sociedades latinoamericanas con su marcada heterogeneidad social y étnica. En la historia del fútbol del siglo XX se pueden apreciar tanto los procesos de democratización como también la continuación de las líneas de conflictos y de desigualdad social. En cierta manera, el fútbol se ha transformado en un mecanismo sustitutivo a la disputa de los conflictos sociales. A la vez, el fútbol es un fenómeno de la cultura de masas, cuyo ascenso ha marcado no sólo la historia de Latinoamérica.

⁵ Un punto de vista muy optimista de Fábregas Puig: “Lo sagrado del Rebaño estriba en que simboliza las raíces profundas de México, la alianza del pueblo de pueblos que es la nación, la capacidad de construir la hermandad humana en medio de la diversidad” (Fábregas Puig 2001: 70).

El fútbol como negocio

Con el ascenso de la cultura de masas estuvo estrechamente entrelazada la comercialización del fútbol. La transformación acelerada de un deporte participativo en un espectáculo deportivo fue acompañada por una orientación a la competencia que llevó a que el fútbol fuera jugado cada vez más para ganar, lo que por un lado hizo crecer su potencial de identificación y, por otro, también su valor mercantil. Al igual que en Europa, la comercialización se manifestó primero en la profesionalización general y después en la globalización del deporte como un bien de consumo mediático.

A partir del momento en que el fútbol dejó de ser un privilegio de las elites, los clubes se esforzaban por mejorar sus instalaciones deportivas. Los clubes cobraban entrada y comenzaron a ampliar los estadios. En los años veinte y treinta, esta actividad alcanzó dimensiones monumentales y fue subvencionada por los gobiernos por razones de prestigio. Que valía la pena, lo demuestran las cifras de espectadores en constante crecimiento, que continuaron aumentando incluso durante la crisis económica mundial. También el número de socios de los clubes subió notablemente en estos años. Un potencial aún mayor esperaba más allá del Atlántico. Por eso, ya en los años veinte, muchos comités directivos de clubes enviaron a sus equipos a hacer viajes por el extranjero, inclusive a Europa y Estados Unidos. A pesar de que los viajes eran lucrativos, tenían sin embargo un efecto negativo, ya que los grandes clubes europeos se llevaban a los mejores jugadores. De este modo se produjo la primera gran ola migratoria de futbolistas profesionales latinoamericanos a Europa, en particular de argentinos, que iban especialmente a Italia (Mason 1995: 45-57).

También en Latinoamérica, el dinero empezó a jugar un papel muy importante en la búsqueda de mejores jugadores y en los años veinte el pago de los futbolistas ya era un secreto a voces. Sin embargo, no todos los clubes estaban dispuestos a renunciar al amateurismo y hubo fuertes debates acerca de la moral del deporte del fútbol.⁶ Entre los defensores del amateurismo estaban por regla general los clubes de las clases altas, mientras los clubes de los trabajadores se inclinaban más al profesionalismo. Por eso, en ese período se produjeron diversas divisiones en las federaciones de fútbol. Finalmente se impuso la profesionalización. En 1931, la liga argentina fue la primera en decidirse en esa dirección (Santa Cruz 1995: 44-45). Dos años más tarde siguieron Brasil y Chile después de largas luchas internas. Para los jugadores, esto significó que en adelante dispusieron de ingresos regulares, pero a cambio de ello perdieron buena parte de su libertad. A excepción de las grandes estrellas, los demás futbolistas, que en su gran mayoría pertenecían a la clase baja, continuaron siendo mal tratados y no gozaban de ningún seguro social (Levine 1980: 240-241). Por eso, en Argentina y Uruguay, por ejemplo, se fundaron sindicatos de futbolistas y hubo huelgas de jugadores.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la profesionalización alcanzó una nueva dimensión. En Colombia, donde el fútbol había tenido por mucho tiempo un papel secundario y sólo en 1924 se fundó una federación nacional en Barranquilla, algunos empresarios crearon en 1947 el Club Millonarios de Bogotá y en 1948 la División Mayor como primera liga profesional. Los sueldos allí ofrecidos provocaron una migración de juga-

⁶ Ver también el análisis de José Ramón Fernández sobre el caso mexicano (Fernández 1994).

dores a Colombia. Incluso jugadores europeos y el argentino Alfredo Distéfano, más tarde estrella del Real Madrid, integraron por algún tiempo el “ballet azul” de Bogotá, que impresionó al mundo con su arte (Mason 1995: 58-60). Hoy en día prácticamente los europeos no van a Latinoamérica para jugar fútbol, en tanto que los futbolistas latinoamericanos son en la actualidad un gran éxito de exportación en Europa. Pero lo cierto es que la estrecha relación entre la economía y el deporte se ha mantenido. En el México de los años noventa, por ejemplo, de los dieciocho clubes de la primera liga, diecisiete estaban en posesión de empresas y se convirtieron en sociedades anónimas (Taylor 1998: 184). En un plano internacional, un latinoamericano, el brasileño João Havelange impulsó la comercialización y la globalización del deporte de manera decisiva como presidente de la FIFA desde 1974 hasta 1998.

La ola de globalización que marca al fútbol de nuestro tiempo y lo ha transformado en un espectáculo comercial de alcance mundial sería inconcebible sin la expansión de los medios masivos (Eisenberg 2005). También en Latinoamérica, el nacimiento del fútbol como espectáculo masivo estuvo estrechamente ligado con la expansión de nuevos medios masivos como las revistas primero, el cine y la radio después, y finalmente la televisión. Ya en los primeros viajes al extranjero de los equipos latinoamericanos en los años veinte participaron también periodistas para vender los partidos como grandes eventos nacionales (Mason 1995: 33). También el potencial publicitario del fútbol fue reconocido muy temprano. Con las competencias internacionales en las olimpiadas y en los campeonatos mundiales se llegó a verdaderas campañas masivas. En las capitales, miles de personas vivieron esas competencias, asistiendo primero a las primeras transmisiones en vivo de radio y luego de televisión presentadas en lugares públicos. El Mundial de 1970 en México, el primero que fue transmitido en color a todo el mundo, ya había sido comprado por las emisoras de televisión europeas, las cuales entre otras cosas dictaban las horas de comienzo de los partidos, lo que llevó a esos famosos atropellos de jugar en horas de extremo calor. Desde 1970, el fútbol se ha globalizado a gran velocidad. La comercialización total ha hecho del fútbol una mercancía verdaderamente global que sirve como entretenimiento de modo global (Ramonet 2006: 17). En ello participan también activamente los grandes consorcios latinoamericanos, que por su parte cooperan estrechamente con empresas multinacionales como Parmalat o Nike.

A primera vista, estos procesos de comercialización y globalización del fútbol parecen intercambiables e idénticos a los de Europa. Pero, ¿qué efectos tuvieron estos desarrollos en vistas de la simultaneidad de lo heterogéneo en sentido sociocultural en la América Latina del siglo xx? ¿Cómo han percibido los espectadores esas transformaciones y cómo reaccionaron ante ellas? Aún no existen respuestas contundentes a estas preguntas.

Espectáculo de masas y culto a la masculinidad

Por último voy a referirme a un aspecto que sólo puedo tocar brevemente. Se trata de una dimensión ritual del fútbol, que se complementa cada vez más con el carácter mercantil y de espectáculo (Santa Cruz 1995: 13). El fútbol escenificado por los medios marca cada vez más los estilos de vida de una parte de la población global que crece constantemente. Esto vale también para Latinoamérica, donde el deporte dicta el ritmo

de vida en las ciudades y familias, especialmente los domingos por la tarde. Muchas veces se ha hecho referencia a la dimensión casi religiosa de la adoración de los clubes de fútbol por parte de los hinchas, la cual muchas veces reemplaza la asistencia a misa. Esto alcanza hasta la invocación de fuerzas sobrenaturales para convocar la victoria del propio equipo (Mason 1995: 100). Como mostró el caso del brasileño Garrincha en 1983, hoy en día la muerte de una estrella no sólo es estilizada como un gran acontecimiento nacional o un espectáculo mediático, sino que también adquiere connotaciones religiosas.

Con frecuencia se especula que existe una relación estrecha entre el culto a la masculinidad vinculado con el fútbol y esa adoración casi religiosa.⁷ La relación del fútbol con un ideal de la rudeza y corporalidad masculinas, originariamente vinculado especialmente a Inglaterra, fue uno de los fundamentos de su éxito (Taylor 1998: 53). Mientras algunos elementos de este ideal, como por ejemplo el rechazo del profesionalismo, desaparecieron con el tiempo, otros se mantienen hasta hoy en día. Así, por ejemplo, la violencia ejercida por los jugadores entre sí ha sido considerada como un elemento deseable de ese “deporte de hombres”. Aquellos jugadores que no correspondían a ese ideal o que simplemente no tenían éxito eran insultados por la prensa local como *Lady players* que se caían ante el primer ataque, como sucedió en el caso de la selección nacional argentina en los campeonatos mundiales de 1930 o 1958 (Mason 1995: 126; Taylor 1998: 40).

¿De dónde provienen esos discursos de género presentes en el fútbol? Seguramente existe una estrecha relación simbólica entre este deporte y los fundamentos de una modernidad específicamente latinoamericana. Los ritos de iniciación y masculinización pueden ser experimentados a través del fútbol. Además, también Latinoamérica experimentó una tendencia a la prolongación de la adolescencia y el culto a la juventud, que se profundizaron en el siglo XX y hasta hoy se pueden vivir plenamente en el fútbol.

Fútbol e historia de Latinoamérica: una síntesis

La historia del fútbol en Latinoamérica es un tema que, como se ha visto, concierne a la historia social y cultural del subcontinente desde los años de 1890 hasta el presente. Ya en los inicios del tardío siglo XIX se evidenció un alto grado de entrelazamiento transnacional que es de sumo interés en cuanto a la dimensión cultural de la historia de la globalización. Sin embargo, en Latinoamérica el fútbol fue adaptado rápidamente y modificado de acuerdo a las propias exigencias. El resultado final fue un ejemplo de hibridación cultural que se volvió también relevante desde un punto de vista económico y político. Por causa de la específica situación inicial, en Latinoamérica hubo desde el comienzo una relación especialmente estrecha entre el fútbol y la política. Con frecuencia, el deporte fue instrumentalizado por parte de los poderosos, pero también desarrolló un potencial subversivo, que aún no ha sido suficientemente investigado. Esto se relaciona con la fuerte heterogeneidad social y étnica de las sociedades latinoamericanas, la cual puede

⁷ Una serie de trabajos antropológicos nuevos sobre la relación del fútbol con los rituales de la masculinidad se encuentran citados en Alves de Souza (1996) y Fábregas Puig (2001). Véase también la edición de Eva Kreisky y Georg Spitaler (2006).

observarse en ciertos desarrollos del fútbol. Como fenómeno general de la sociedad, el fútbol tuvo también participación en la comercialización y globalización de los estilos de vida. Por eso es un fenómeno de la cultura de masas, cuya historia en Latinoamérica conocemos aún muy poco. Finalmente, el fútbol es precisamente en Latinoamérica también una “arena de masculinidad”, cuyo significado está aún por ser investigado desde la perspectiva de una antropología histórica y de los estudios de género.

En tanto uno de los medios de integración nacional más poderosos en una era postnacional, el fútbol, y sobre todo los campeonatos mundiales, son hoy a la vez el acontecimiento mediático más globalizado y transnacional.⁸ En Latinoamérica, el fútbol vive bien con esta aparente paradoja. Su historia muestra hasta qué punto Latinoamérica está integrada en el contexto mundial y cómo comparte ciertas experiencias, pero también cómo ciertas experiencias transnacionales se modifican bajo las condiciones de una sociedad multicultural y multiétnica. Esa particularidad de Latinoamérica como laboratorio de una modernidad múltiple marca precisamente el atractivo del estudio de la historia de este subcontinente. La historiografía de Latinoamérica puede obtener provecho de ello si toma en serio la exigencia de una relación con los problemas actuales sin caer en la trampa de un puro presentismo.

Traducido por Carmen Ruiz y Niklaas Hofmann.

Bibliografía

- Agostino, Gilberto (2006): “Nós e ellos, nosotros y eles – Brasil X Argentina: Os inimigos fraternos”. En: Teixeira Da Silva, Francisco Carlos/Pinto dos Santos, Ricardo (eds.): *Memoria social dos esportes – Futebol e política: A construção de uma identidade nacional*. Rio de Janeiro: Mauad, pp. 55-80.
- Alabarces, Pablo (2004): *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Alves de Souza, Marcos (1996): *A “Nação em chuteiras”: Raça e masculinidade no futebol brasileiro*. Universidade de Brasília, Departamento de Antropologia.
- Anderson, Thomas R. (1981): *The War of the Dispossessed: Honduras and El Salvador 1969*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Andrews, George R. (1991): *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil 1888-1988*. Madison: University of Wisconsin.
- Antunes, Fatima Martin Rodrigues Ferreira (2004): *“Com brasileiro, não há quem possa!”: Futebol e identidade nacional em José Lins do Rego, Mário Filho e Nelson Rodrigues*. São Paulo: UNESP.
- Arbena, Joseph L. (1988): *Sport and Society in Latin America. Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture*. New York: Greenwood.
- (1991): “Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920-1970”. En: *Journal of Sport History* 18, 3, pp. 350-364.
- (1992): “Sport and the Promotion of Nationalism in Latin America: A Preliminary Interpretation”. En: *Studies in Latin American Popular Culture* 11, pp. 143-155.

⁸ La FIFA cuenta con más federaciones que la ONU Estados miembro (Eisenberg 2004: 7). Con respecto al tema de la globalización véase Fanizadeh/Hödl/Manzenreiter (2002).

- (1995): “Sports Language, Cultural Imperialism, and the Anti-Imperialist Critique in Latin America”. En: *Studies in Latin American Popular Culture* 14, pp. 129-141.
- Arbena, Joseph L./LaFrance, David G. (2002): “Introduction”. En: Arbena, Joseph L./LaFrance, David G. (eds.): *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, pp. xi-xxxii.
- Archetti, Eduardo P. (1999): *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.
- Arlt, Roberto (1960): *Nuevas aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Hachette.
- Azzellini, Dario N. (2006): *Futbolistas: Fußball und Lateinamerika – Hoffnungen, Helden, Politik und Kommerz*. Berlin: Assoziation A.
- Bourdieu, Pierre (1986): “Historische und soziale Voraussetzungen des modernen Sports”. En: Hortleder, Gerd/Gebauer Gunter (eds.): *Sport, Eros, Tod*. Frankfurt/Main: Suhrkamp, pp. 91-112.
- Carías, Marco Virgilio/Slutzky, Daniel (1971): *La guerra inútil: Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José: Ed. Univ. Centroamericana.
- Carmagnani, Marcello (1984): *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona: Crítica.
- Da Silva Drumond Costa, Maurício (2006): “Os gramados do Catete: Futebol e política na era Vargas (1930-1945)”. En: Teixeira Da Silva, Francisco Carlos/Pinto dos Santos, Ricardo (eds.): *Memoria social dos esportes – Futebol e política: A construção de uma identidade nacional*. Rio de Janeiro: Mauad, pp. 107-132.
- Eisenberg, Christiane (1999): *“English Sports” und deutsche Bürger: Eine Gesellschaftsgeschichte 1800-1939*. Paderborn: Schöningh.
- (2004): “Fußball als globales Phänomen: Historische Perspektiven”. En: *Aus Politik und Zeitgeschichte* 21 de junio, pp. 7-15.
- (2005): “Medienfußball: Entstehung und Entwicklung einer transnationalen Kultur”. En: *Geschichte und Gesellschaft* 31, pp. 586-609.
- Elias, Norbert/Dunning, Eric (1986): *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford: Blackwell.
- Fábregas Puig, Andrés (2001): *Lo sagrado del rebaño: El futbol como integrador de identidades*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Fanizadeh, Michael/Hödl, Gerald/Manzenreiter, Wolfram (2002): *Global Players – Kultur, Ökonomie und Politik des Fussballs*. Frankfurt/Main: Brandes & Apsel.
- Fatheuer, Thomas (1995): “Das Vaterland der Fußballschuhe. Eine kleine Sozialgeschichte des brasilianischen Fußballs”. En: *Lateinamerika Analysen und Berichte* 19. *Sport und Spiele*, pp. 21-37.
- Fernández, José Ramón (1994): *El fútbol mexicano ¿Un juego sucio?* México, D. F.: Grijalbo.
- Filho, Mário (1964): *O negro no futebol Brasileiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Frydenberg, Julio David (1987): “El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva del fútbol. Buenos Aires 1900-1920”. En: *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires* 8, 14, pp. 35-48.
- (1997): “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. En: *Entrepasados: Revista de Historia* 6, 12, pp. 7-29.
- Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI.
- García Candau, Julián (1996): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid: Alianza.
- Gilbert, Abel/Vitagliano, Miguel (1998): *El terror y la gloria: La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial '78*. Buenos Aires: Norma.
- Guttmann, Allen (1994): *Games & Empires: Modern Sports and Cultural Imperialism*. New York: Columbia University Press.
- Huizinga, Johan ([1938] 2001): *Homo Ludens: Vom Ursprung der Kultur im Spiel*. Reinbek: Rowohlt.

- Humphrey, John/Tomlinson, Alan (1986): "Reflections on Brazilian Football: A Review and Critique of Janet Lever's 'Soccer Madness'". En: *Bulletin of Latin American Research* 5, 1, pp. 101-108.
- Kleemann, Silke (1999): *Gesellschaftliche Aspekte des Fußballs in Argentinien*. Germersheim: CELA.
- Kreisky, Eva/Spitaler, Georg (2006): *Arena der Männlichkeit: Über das Verhältnis von Fußball und Geschlecht*. Frankfurt/Main: Campus.
- Lahud, Simona (1998): *O Brasil no campo de futebol: Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niteroi: Eduff.
- Leite López, J. Sergio (1998): "Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte". En: *Nueva Sociedad* 154, pp. 124-146.
- Lever, Janet (1983): *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*. Prospect Heights: Waveland.
- Levine, Robert M. (1980): "Sport and Society: The Case of Brazilian Football". En: *Luso-Brazilian Review* 17, 2, pp. 233-251.
- Lorenzo, Ricardo (Borocotó) et al. (1955): *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires: Eiffel.
- Magalhães, Mário (1998): *Viagem ao país do futebol*. São Paulo: DBA.
- Marchant, Reinaldo E. (2004): *La alegría del pueblo: Historias de fútbol*. Santiago de Chile: Bravo y Allende.
- Martz, Mary Jeanne Reid (1978): *The Central American Soccer War: Historical Patterns and Internal Dynamics of OAS Settlement Procedures*. Athens: Ohio University, Center for International Studies.
- Mason, Tony (1995): *Passion of the People? Football in South America*. London: Verso.
- Mattos, Cyro de et al. (2005): *Contos brasileiros de futebol*. Brasília: LGE.
- Mazzoni, Thomaz (1950): *História do futebol no Brasil 1894-1950*. São Paulo: Leia.
- Moreira da Costa, Flávio (1998): *Onze em campo e um banco de primeira*. Rio de Janeiro: Dumará.
- Page, Joseph A. (2002): "Soccer Madness: Futebol in Brazil". En: Arbena, Joseph L./LaFrance, David (eds.): *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, pp. 33-50.
- Pereira, Leonardo Affonso de Miranda (2000): *Footballmania: Uma historia social do futebol no Rio de Janeiro, 1902-1938*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Ramonet, Ignacio (2006): "Planeta fútbol". En: *Le Monde Diplomatique*, junio <<http://www.lemonediplomatique.cl/Planeta-futbol.html>> (15.10.2006).
- Reyes del Villar, Soledad (2004): *Chile en 1910: Una mirada cultural en su centenario*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.
- Rinke, Stefan (2002): *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Valparaíso/Santiago de Chile: Universidad Católica/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Santa Cruz, Eduardo (1995): *Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad*. Santiago de Chile: Arcis.
- Scher, Ariel (1996): *La patria deportista: Cien años de política y deporte*. Buenos Aires: Planeta.
- Shorts, Matthew G. (1989): "Playing Soccer in Brazil: Socrates, Corinthians, and Democracy". En: *The Wilson Quarterly* XIII, pp. 225-247.
- Taylor, Chris (1998): *Samba, Coca und das runde Leder: Streifzüge durch das Lateinamerika des Fußballs*. Stuttgart: Schmetterling.
- Wood, David (2005): *De sabor nacional: El impacto de la cultura popular en el Perú*. Lima: IEP.